

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que ayer, a las 21,40 (hora local), en la enfermería de la comunidad “Cidade Regina” de São Paulo, el Divino Maestro ha llamado a sí para compartir su transfiguración en la gloria, a nuestra hermana

**STEIN Sor ANA ROSARIA**  
**Nacida en Afonso Claudio (São Sebastiao, Brasil) el 15 de mayo de 1934**

A la Congregación entró en la casa de Rio de Janeiro (Brasil), el 17 de junio de 1955, llevando como dote su madurez y su profundo deseo de donación.

Después de algunos años de formación vividos en la comunidad de São Paulo Divino Maestro, vivió en la misma casa el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1961. Transcurrió el período de juniorado en la comunidad de Recife, empeñada en el servicio de chofer y en el local de la librería. En São Paulo, emitió sus votos perpetuos y luego regresó a Rio de Janeiro para dedicarse a la difusión itinerante, a las muestras del libro, a las semanas bíblicas. Después tuvo la oportunidad de un tiempo de formación teológica y la posibilidad de frecuentar un curso para enfermera profesional, que marcó toda su vida paulina. De hecho, desde el 1977 al 2015, salvo un periodo de estudio y dos breves inserciones en las comunidades de Fortaleza y de Brasilia, se dedicó al cuidado de las hermanas ancianas y enfermas, en la comunidad de São Paulo Cidade Regina y también para acompañar la asistencia de la enfermería de la provincia.

En el 2015 regresó a Cidade Regina, pero esta vez para abandonarse en las manos de las hermanas y recibir ella misma, los cuidados más apropiados al surgir el mal del Alzheimer y de Parkinson. Hasta el último día, ha continuado a irradiar paz y serenidad: casi ya no podía hablar, pero su rostro irradiaba aquella dulce sonrisa con la cual en toda su vida, había aliviado el dolor de innumerables hermanas.

Hna. Ana, ha sido una enfermera ejemplar. Todos notan su empeño y eficiencia; en el cuidado era incansable en la búsqueda y en el deseo que a cada persona se le ofreciera la mejor terapia. Sabía unir profesionalidad como enfermera con la ternura y con las atenciones más maternas. Las hermanas se sentían por ella acompañadas, seguidas, comprendidas y sostenidas. Con la sabiduría y competencia, sabía ser objetiva, clara y prudente; no asustaba a las personas con diagnósticos poco precisos o exagerados. Su serenidad daba a todas un sentido de seguridad y de tranquilidad. Muy activa y laboriosa pero tenía el arte de no hacer rumor. Su presencia discreta, silenciosa, humilde, gentil, amorosa; no llamaba la atención hacia ella o sobre lo fatigoso de su trabajo. Corría por las carreteras de São Paulo, por las diversas clínicas y hospitales, para acompañar a las hermanas por motivo de las visitas médicas, de exámenes, diagnósticos o de los diversos análisis clínicos. Se puede decir que «ha pasado la vida haciendo el bien», como Jesús que sanaba a los enfermos y sin hacer ruido.

Como la esposa fiel, sabía encontrar, en su ininterrumpido compromiso, el espacio para alimentar el amor y la relación con el Esposo y para profundizar la vocación paulina, para la cual había sentido siempre una verdadera pasión. En sintonía con la liturgia de hoy, es bello pensarla, como el Maestro Divino ha puesto sobre ella el borde de su manto y en el momento culminante de su vida haya dirigido las grandes palabras de esperanza: «Coraje, soy yo, no tengas miedo».

Confiamos a Hna. Ana en los amoroso brazos de Jesús, para que la conduzca en su última travesía hacia la patria eterna. Con afecto.

  
Sr Anna Maria Parenzan  
superiora general

Roma, 7 de agosto de 2018.